

HOMILÍA

sobre aquellas palabras del cap. 19, v. 27 de San Juan:

ECCE MATER TUA.

SEÑORES PROFESORES Y AMADOS SEMINARISTAS: El año anterior, en este mismo día, procuré exponer estas palabras, descubriendo el velo que oculta en ellas grandes misterios, ya en orden á Dios, ya con relación á la Santísima Virgen María, ya con respecto al discípulo amado de Jesus, y en él á todos nosotros; pero es la materia tan copiosa, que aun no hemos tocado casi los principales.

Recordareis que me ocupé sólo de la genuina inteligencia de dichas palabras, tocando muy de paso las causas ó razones que, á nuestro modo de entender, pudo tener nuestro divino Salvador al pronunciarlas, en los momentos precedentes á su muerte, y para llamar mujer á su amadísima Madre. Hoy quiero haceros ver en ellas la parte que la Santísima Virgen tuvo en nuestra redencion.

Comunmente oimos llamar á la Virgen María la co-redentora del género humano, palabras que resuenan de uno á otro extremo del mundo católico, que leemos en toda la venerable tradicion, y que llenan de gozo todos los corazones de sus amantes hijos, al paso que son el escándalo de los protestantes y reformadores de nuestros dias. Pero ¿es, en efecto, María verdadera co-redentora de la humanidad? ¿En qué sentido debe entenderse esta frase? Hé aquí mi objeto.

Os he dicho que la prerogativa de co-redentora, aplicada á la Virgen María, es el escándalo de los protestantes y reformadores antiguos y modernos. Este es el gravísimo cargo que hacen á la Iglesia católica, atribuir á la Virgen María prerogativas que son propias y exclusivas de Jesucristo, Hijo de Dios y único Mediador y Redentor del hombre.

Fúndanse en varios pasajes de la santa Escritura y autoridad de algunos santos Padres. David, dicen, pone en boca del Salvador ¹ estas notables palabras: «he sido enviado sin ayuda:» *factus sum sicut homo sine adjutorio*. Isaías ² las confirma: «he pisado sólo

¹ Psalm. 87, v. 4.º

² Cap. 63.

en el lagar, miré á mi alrededor y no hallé auxilio alguno:» *Torcular calcavi solus... Circumspexi, et non erat auxiliator*.

San Ambrosio, añaden, dice ¹: «Alguno creerá que María podría añadir algo; pero Jesus no necesitaba de ayuda para la Redencion de todos.» Y San Buenaventura ²: «cuidad, dice, de que por ensalzar las excelencias de la Madre, disminuyais la gloria del Hijo:» *nedum Matris excellentia ampliatur Filii gloria minuatur*.

Fundados, repito, en estas autoridades, mal entendidas y peor aplicadas, se han atrevido á condenar á la Iglesia católica de un modo brusco, irreverente, como usurpadora y destructora de la gloria de Cristo. El jefe de todos ellos, Lutero, exponiendo el Evangelio que usa la Iglesia en la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, quéjase de los católicos de este modo: «Han torcido y violentado el sentido de las palabras de la Epístola, palabras que convienen sólo á Cristo; aplicarlas á María es una mentira y una blasfemia.» El supuesto Mártir Pedro, decia, segun el cardenal Belarmino, que no podia defenderse de la nota de impiedad á la Salve, por cuanto en ella se atribuyen á la Virgen María prerogativas que son propia y exclusivamente de Dios. No puede decirse de ella que es vida, fuente de miseri-

¹ Lib. 10 de Inst. Virg.

² Lib. 3.º Sentent.

cordia, esperanza, ni puede, por consiguiente, *mostarnos á Jesus*, mucho menos *darnos la vida eterna*.

Para desvanecer estos errores, verdaderas sombras nacidas de la ignorancia, de la vanidad, del orgullo de la razon y hasta de un celo falso é hipócrita, oigamos á los santos Padres, tomando sus mismas palabras literales y explanando, cuando fuere necesario, su verdadero sentido.

Sea el primero San Ireneo, uno de los más notables por su antigüedad é ilustracion, tanto más cuanto que los reformadores atribuyen este y otros errores, como ellos llaman, á épocas recientes. Escribiendo contra Valentino ¹ dice: «Así como Eva, por su desobediencia, fué para sí y para todo el género humano autora y causa de su muerte, María, por su obediencia, ha sido *causa* de salud para todos.» *Sicut Eva inobediens facta est, et sibi, et universo generi humano causa mortis, sic, etc.* Notad la fuerza de la palabra *causa*; no dice tanto la Salve ni la piedad de los fieles de los tiempos recientes.

San Anselmo ² llama á la Santísima Virgen reparadora, *reparatrix*, del mundo, expresion que equivale á llamarla salvadora ó redentora.

San Agustin ³ nos ha legado este notabilísimo pasaje: «María subsanó los daños causados por nuestra primera madre; ella trajo al hombre perdido su

¹ Cap. 33.

² Cap. 9.º de Laud. B. V.

³ Serm. de Assumptione.

redencion. La madre del género humano ocasionó la ruina del mundo; la Madre de Dios su salud. Eva fué la autora del pecado, María lo fué del mérito. Eva causó la muerte, María causó la vida; aquella hizo el mal, ésta operó la salud:» *Hæc primæ Matris damnatum solvit, hæc homini perditæ redemptionem adduxit. Mater enim generis nostri pœnam intulit mundo, Genitrix Domini nostri salutem edidit mundo.* Y en otro lugar, exponiendo aquellas palabras del cántico *Magnificat*: «Ha hecho en mí grandes cosas el que es poderoso, añade. ¿Qué cosas grandes ha hecho en tí? ¿cuáles son, Virgen gloriosa, las grandezas que te han merecido el renombre de bienaventurada? Yo creo firmemente que tu grandeza consiste en que, siendo criatura, hayas dado á luz al Criador y, siendo sierva, al Señor; en que por tí Dios redimiera al mundo, por tí le iluminara, por tí le volviera á la vida.» *Quæ tibi magna fecit Domina, etc.*

El bienaventurado Andrés Cretense ¹ dice: «Fué elegida, fuera del orden natural, para renovar la naturaleza:» *Sola præter naturam fuit electa ad naturam renovandam.*

San Juan Crisóstomo, en su homilía sobre la prohibicion impuesta por Dios á nuestro primer padre Adan, dice: «Por María fué restaurado lo que habia sido perdido por Eva:» *Plane restauratur per Mariam, quod per Evam perierat.* San Efrén, expli-

¹ Serm. de dormit. Virg.

cando aquellas palabras de San Juan: «estaba junto á la Cruz,» la llama redencion de los cautivos, salud de todos: *captivorum redemptionem et omnium salutem*. San Pedro Damiano ¹ dice: «Todo esto fué hecho en María para que, así como nada fué hecho sino por Él, nada fuese reparado sin Ella:» *ut sicut sine illo nihil factum est, ita sine illa, nihil refectum sit*.

Pero me hago ya molesto, amados míos, porque la materia es abundantísima, interminable, y voy á cerrar este catálogo de pruebas tomadas de la venerable tradicion con la autoridad del P. San Bernardo, cuyas palabras son siempre inspiradas cuando habla de la Santísima Virgen María.

En uno de sus sermones de Asuncion dice: «Para la restauracion del género humano era bastante solo Jesucristo, porque toda nuestra suficiencia de Él es; pero bueno era que el hombre no estuviese solo. Convenia que asistieran á su reparacion los dos sexos, supuesto que ambos habian concurrido á su ruina.» «Fué, añade en otro lugar ², una sábia providencia que fuéramos heridos sólo por un hombre y una mujer, para que por solos otro hombre y otra mujer fuéramos restaurados. Por tanto, termina dirigiéndose á María, con razon á tí se dirigen los ojos de todos, por cuya benignísima mano ha restaurado Dios todo lo que habia creado.»

Hé aquí, señores, una pequeñísima parte de los

¹ Serm. de Anunc.

² In Apocal., cap. 12.

Padres que pudiera citar, y lo haria de muy buen grado, si lo permitiera el objeto que me propongo y no temiera fatigar vuestra atencion. Lo dicho sea bastante para que os penetreis de esta consoladora verdad, despreciando las vanas argucias de los llamados reformadores que, so pretexto de la gloria del Hijo, deprimen á la Madre! ¡Nécios! ¡Todo lo contrario es lo que procede! decia San Lorenzo Justiniano; si quereis honrar al Hijo, ensalza la gloria de la Madre ¹. Y esto es lo comun entre nosotros mismos; más nos enorgullece la gloria de nuestras madres, que la propia gloria. Y si de un modo tan terminante se expresa la veneranda tradicion de los tiempos de los apóstoles, ¿por qué reprueban nuestras piadosas prácticas los reformadores? ¿Qué es lo que ven en ellas contrario al dogma? ¿Qué decimos nosotros que no lo hayan dicho antes, y de un modo más elocuente y atrevido? Y si no es así, que nos prueben la diversidad de nuestra doctrina. Estad tranquilos, que no lo harán. Su norte es el odio á la Iglesia católica, la reprobacion de todas sus prácticas y ¡desgraciados! ¡no advierten que se envuelven en sus mismas redes!

Fáltanos explicar el sentido de las palabras de los santos Padres, que es el de la Iglesia.

Porque los santos Padres, y con ellos la Iglesia católica, y la piedad de todos sus hijos, al llamar á

¹ Serm. de Nativ. Virg.

la Santísima Virgen auxiliadora, cooperadora ó coredentora del género humano, no han querido decir que fué causa formal y eficiente, sino moral y de congruencia. María, por alta y sublime que sea su dignidad, no pasa de ser una criatura, y la redención del hombre es obra de Dios, y sólo de Dios.

San Bernardo, en el pasaje citado últimamente, dice de un modo terminante que Jesucristo solo era bastante para verificar nuestra redención, pero que juzgó conveniente asociarse á María, ya que los dos sexos habían concurrido á la general ruina: *ad restorationem humani generis sufficere poterat solus Christus sicut omnis sufficientia nostra ex ipso est; sed bonum non erat esse hominem solum, congruum magis erat, etc.*

San Ambrosio, más terminante aun, después de haber establecido este mismo principio católico ¹, dice: «Aceptó el afecto de Madre, pero no buscó auxilio ajeno:» *suscepit affectum parentis, sed non quæsivit alterius auxilium.*

El eminente teólogo Salmeron ² confirma esto mismo diciendo: «era conveniente la cooperación de María; Jesús gustó en primero y principal término el fruto amargo de la Cruz, y María le gustó también, ofreciéndoselo Jesús; lo contrario de lo que había sucedido en el Paraíso. Por eso los dos,

¹ Libro 10, Epist. de luct., Virg.

² Tomo 10, tract. 60.

pero principalmente Jesús, obraron la redención del mundo.»

Una es la carne de Jesús y de María, uno son sus corazones, una es su caridad, dice Arnoldo en su tratado sobre las excelencias de la Santísima Virgen, por eso la dijo «el Señor es contigo.» ¿Qué es de extrañar se le apliquen palabras cuyo rigoroso significado correspondan sólo á Cristo?

Si San Pablo, dice Nicolás de Lira, se jactaba de ser coadjutor de Dios, ¿no podremos dar este mismo epíteto á la Virgen María? Si el profeta Abdías llama salvadores á los apóstoles por participación en la grande obra de salvar al mundo, ¿no podrá decirse lo mismo de María? ¿Quién cooperó á ella de un modo tan decidido y completo? ¿No prestó su consentimiento y su carne y su sangre á la Encarnación del Verbo? ¿No le llevó en su seno por espacio de nueve meses, y le dió á luz en la pobreza y penalidades de un establo de animales, le acompañó por una vida de trabajos hasta el Calvario, y allí nos representó como la Madre general de los vivientes, en sustitución de Eva, nuestra primera madre? Hé aquí el sentido de las palabras tan atrevidas, al parecer, de los santos Padres, y hé aquí la doctrina de la Iglesia católica.

Voy á terminar, señores, con una autoridad del eminente teólogo Francisco Suárez. En la 3.^a parte, tomo 2.^o, disputación 23, sección 1.^a, condición 2.^a, dice: «Que la Virgen María cooperó á la redención

de tres modos: el primero fué mereciendo de congruo la Encarnacion del Verbo; el segundo orando incesantemente durante su vida, y el tercero concibiendo y dando á luz á Jesucristo, Autor y causa eficiente de nuestra salud:» *primo merendo de congruo Incarnationem, secundo orando et petendo quamdiu fuit in vita, tertio concipiendo Christum nostrae salutis Auctorem.*

Cesen, pues, esas fingidas protestas de celo por la gloria de Dios con que tratan de seducirnos los llamados reformadores, verdaderos incrédulos, tan enemigos del Hijo como de la Madre. No se atreven, señores, á atacar de frente y en su totalidad el edificio majestuoso de la religion, y dirigen parcialmente sus arietes para desprender algunas piedras y conseguir al fin su total ruina. Pero ¡miserables! ¡estas piedras caerian sobre sus mismas cabezas! Al destruir la gloria de los Santos, y principalmente la de la Santísima Virgen, destruirian la del mismo Salvador, y entonces se dejaria ver en toda su desnudez su mentida hipocresía.

Vosotros, amados míos, despreciadles, y gloriándonos en las glorias de nuestra dulcísima Madre, confesémosla vida, esperanza y consuelo nuestro, es decir, nuestra única y especial co-redentora, carácter que se expresa bien y terminantemente en aquellas palabras del Salvador: *ecce Mater tua.*—AMEN.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO

DE LA SEGUNDA SECCION.

	Páginas.
Plática familiar ó privada sobre la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	5
Plática familiar ó privada sobre la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	13
Sermon de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	21
Sermon sobre la Circuncision del Señor.	29
Sermon sobre la Circuncision del Señor.	39
Sermon sobre la Circuncision del Señor.	47
Plática familiar y privada sobre la Epifanía del Señor.	57
Homilía sobre la Adoracion de los Santos Reyes.	67
Sermon sobre la Adoracion de los Santos Reyes.	75
Homilía sobre el evangelio de la festividad de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo.	85
Sermon para el dia de la Ascension.	97
Sermon para el dia de Pascua de Pentecostés.	107
Homilía sobre la Venida del Espíritu-Santo.	117
Homilía sobre la Venida del Espíritu-Santo.	129
Sermon sobre la Santísima Trinidad.	141
Sermon sobre la Purísima Concepcion de Nuestra Señora.	151
Sermon sobre la Concepcion de la Santísima Virgen.	165
Sermon sobre la Concepcion de la Santísima Virgen.	175
Sermon sobre la Concepcion inmaculada de la Virgen María.	185